

previas; el aprovechamiento del potencial ético y estético del contenido de enseñanza en la formación armónica de la personalidad del estudiante; el enfoque interdisciplinario y carácter vivencial; la divulgación de la importancia de la decodificación de las obras de las artes visuales en la formación integral del hombre y en el desarrollo de sus relaciones sociales; la divulgación de la cultura universal, nacional y local desde la apreciación de obras de las artes visuales; el contexto matancero como elemento clave en la concepción de las mismas.

La actividad apreciativa se insertó en un contexto sociocultural y pedagógico desde acciones socioculturales, que determinó la formación de patrones estéticos y el trabajo con obras de las artes visuales matanceras de diferentes clasificaciones atendiendo a su apariencia física.

Conclusiones

La apreciación de las artes visuales como medio instructivo-educativo para la formación estética de los estudiantes expresa pertinencia a partir de la satisfacción de las necesidades formativas en el contexto de profesional pedagógico; capacidad integradora e innovadora que permite la participación e implicación de estudiantes, profesionales en ejercicio e instituciones en diversos escenarios socioapreciativos, favorece la formación estética desde un enfoque interdisciplinario; buenas prácticas en el vínculo entre las instituciones y promuevan la concepción de la institución educativa como centro cultural más importante de la comunidad; coherencia con las transformaciones y exigencias del 3er Perfeccionamiento de la Educación en Cuba.

Referencias Bibliográficas

- Addine, F. (2017). *La didáctica general y su enseñanza en la educación superior pedagógica. Aportes e impacto*. Compendio de los principales resultados investigativos en Tesis en opción al grado Científico de Doctor en Ciencias. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. La Habana.
- Jiménez, L.(2014).Interdisciplinariedad, Identidad Nacional y Humanidades. Desafíos para la Formación Profesional Cubano de la educación en el Siglo XXI. *Amauta*. (23).149-161.Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.
- Mañalich R, García C, Frómata C. M. (2005). *Didáctica de las Humanidades*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- MES. (2016). *Plan del proceso docente. Carrera Licenciatura en Educación. Educación Artística. Plan de estudios E*. La Habana: MES.
- Ubals, J. M. (2012). *Concepción pedagógica de la formación de la cultura estética del licenciado en educación desde su formación de pregrado*. Tesis presentada en opción al Grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País García”. Guantánamo, Cuba.
- Urra, I. (2019). *Diagnóstico de la formación estética desde la apreciación de las artes visuales en los estudiantes en la Licenciatura en Educación Artística*. En Capítulo de libro electrónico de investigación ISBN: 978- 1- 945570 -98 -8. Red Iberoamericana de Pedagogía.

INTERCULTURALIDAD Y SU IMPORTANCIA EN LA TRADUCCIÓN

Leydis Leonard Ramírez

Leydisleonard@nauta.cu, <https://orcid.org/0000-0002-1143-5072>

Universidad de Matanzas

Resumen

La comunicación intercultural describe al contacto entre personas de diferentes culturas para resolver problemáticas que se presentan en el marco de las relaciones interpersonales. La traducción como forma específica de la actividad comunicativa del ser humano se enfrenta cada vez más con las dinámicas crecientes del multiculturalismo cargado de conflictos y por tanto, con la problemática y las exigencias de la interculturalidad. Razón por la que el objetivo principal de este trabajo es abordar los fundamentos teóricos de la importancia que se le concede a la interculturalidad en el proceso de traducción. Teniendo en cuenta la labor del traductor como mediador para el entendimiento.

Palabras Clave: Interculturalidad, traducción, comunicación

Abstract

Intercultural communication describes the contact between people of different cultures in order to solve problems that arise in the framework of interpersonal relations. Translation as a specific form of human communicative activity is increasingly confronted with the growing dynamics of conflict-ridden multiculturalism and, therefore, with the problems and demands of interculturality. For this reason, the main objective of this paper is to address the theoretical foundations of the importance given to interculturality in the translation process. Taking into account the translator's work as a mediator for understanding.

Keywords: interculturality, Translation, communication.

Introducció

La cultura proporciona un significado heterogéneo al lenguaje de cada persona y grupo social. Por su parte la comunicación intercultural favorece la comunicación que se da entre personas o grupos que pertenecen a diferentes experiencias culturales. De ahí que la traducción como proceso y producto tiene como punto de partida la lengua, que no es más que la expresión evidente de un modo particular de vida, de una visión específica del mundo y de un acervo cultural. Los hablantes de una lengua son naturalmente herederos de la sabiduría con la que su pueblo ha resuelto los requerimientos de la interacción con su entorno, en el marco de su ubicación territorial y a lo largo de su historia; conteniendo por tanto memoria y esperanza.

No obstante, la imaginaria correlación entre las lenguas se caracteriza por una convergencia: “Consiste ésta en que las lenguas no son extrañas entre sí, sino que están emparentadas, a priori y dejando a un lado toda relación histórica, mediante lo que quieren decir”. Desde esta perspectiva, el parentesco de las lenguas se atestigua precisa y profundamente en la traducción, que buscará expresar la “enorme añoranza” de complementariedad entre las lenguas. Benjamin (1996: 338), Por tanto, la traducción no es el camino por ser un ente independiente, sino que el traductor también está convocado a la toma de conciencia de andar por ese camino. El traductor y el intérprete tienen frente a sí el reto de la libertad del espíritu humano, presente en las producciones textuales, frente a las reglamentaciones.

La traducción cada vez más se enfrenta con las dinámicas crecientes del multiculturalismo topado de tensiones y conflictos y, por tanto, con la problemática y las exigencias de la interculturalidad. Este hecho de repercusiones cotidianas en muchos lugares del planeta, en los sitios de encuentro de pueblos con sus culturas y sus idiomas, apremia a la traductología a abrirse a otras disciplinas y a acudir a ellas mediante la realización de trabajos interdisciplinarios. La traducción intercultural implica no sólo trasladar un texto de una lengua fuente a una lengua meta, sino también transferir los aspectos culturales que se hallan codificados en la lengua de partida.

La interculturalidad se verifica en el hecho de que personas y grupos en convivencia con concepciones diferentes de la vida, del ser, del mundo y de las relaciones implicadas, mediante el diálogo, apuestan a aprender unas de las otras, enriqueciéndose recíprocamente y realizando en

complicidad el mundo de los múltiples mundos, como proyecto de vida común. Bloch (1977). Es un modelo por el cual se configuran las subjetividades, maneras concretas de vivir en la diversidad sin perderse, modos creativos y flexibles de relacionarse para ofrecer y aceptar, para dar y recibir, así como también prácticas precisas de respetarse. Es por tanto una epistemología, una siempre renovada epistemología, que va condicionando nuestra forma de entender y de relacionarnos con las cosas, los hechos, los procesos y los fenómenos. Atendiendo a lo anterior el presente trabajo tiene como objetivo fundamental explicar la importancia que se le concede a la interculturalidad en el proceso de traducción.

Desarrollo

La comunicación intercultural como proceso indisoluble.

La interculturalidad requiere necesariamente de la comunicación. La comunicación, comprendida como interacción, es vínculo y relación antes que cualquier otra cosa. Afirma Grimson (2001) que “si comunicar es poner en común, cualquier proceso comunicativo presupone, simultáneamente, la existencia y la producción de un código compartido y de una diferencia”. En la medida en que la comunidad de vida sea mayormente compartida por los sujetos que interactúan, la posibilidad de incrementar la eficacia de la comunicación y en particular de la comunicación intercultural será también mayor, y en consecuencia, mayor posibilidad habrá que emisor y receptor entiendan, asuman y aprehendan recíprocamente el sentido y significado que tienen las cosas para cada uno de ellos.

Dicho de otra forma, “para que cualquier elemento que pueda ser imaginado pueda devenir efectivamente un significante es imprescindible que haga sentido en el interior de una determinada estructura de significación” (Grimson, 2001). En términos muy generales, la comunicación intercultural se refiere a la interacción entre personas de diversas culturas (distintos referentes culturales, país, raza, etnia, etc.) que se asumen como diferentes.

En palabras de Miquel Rodrigo (1999), “podemos hablar de comunicación intercultural como la comunicación entre aquellas personas que poseen unos referentes culturales tan distintos que se autoperciben como pertenecientes a culturas diferentes”. La comunicación puede ser entendida como intercultural por dos elementos fundamentales: por un lado, por la multiculturalidad propia del encuentro, pues las personas que se comunican pertenecen a referentes culturales distintos y así se auto-perciben; por el otro, por el momento en que se alcanza la eficacia comunicativa intercultural (o al menos, es lo deseable), es decir, cuando existe suficiente comprensión mutua. Esta segunda idea se corresponde con lo que Rodrigo denomina “el principio falso de la incomprendibilidad necesaria” (Rodrigo, 1999).

Por lo que se puede decir que la comunicación intercultural que se plantea desde las perspectivas teóricas y conceptuales compartidas anteriormente: la comunicación intercultural es la comunicación interpersonal donde intervienen personas con unos referentes culturales lo suficientemente diferentes como para que se auto perciban distintos, teniendo que superar algunas barreras personales y contextuales para llegar a comunicarse de forma efectiva. En esta definición están inmersos, ya sea de forma explícita o implícita, los siguientes elementos, que podemos concebir como requisitos para la comunicación intercultural, a saber: la auto-percepción y hetero-percepción de la diferencia; la disposición a la diferencia; la búsqueda de comprensión mutua y entendimiento; la búsqueda de estrategias para superación de obstáculos; la permanente actitud de negociación de sentidos; el uso de modalidades diversas de comunicación (verbal, no verbal, proxémica, etc.) que coadyuven a la superación de barreras, y, por último, la conciencia de un fin común: la comprensión.

En el campo de la comunicación intercultural existen dos grandes líneas de trabajo. Por un lado, tenemos investigaciones sobre comunicación intercultural interpersonal, que abordan “la comunicación interpersonal entre pueblos con diferentes sistemas socioculturales, y/o la comunicación entre miembros de diferentes subsistemas dentro del mismo sistema sociocultural” (Gudykunst y Ting-Toomey, 1988, citados en Rodrigo, 1999, p. 25); por el otro, están las investigaciones sobre lo que podríamos llamar comunicación intercultural mediática o mediada, que se centra “tanto en el tratamiento diferenciado de la información de un mismo acontecimiento en medios de distintos países, como en los efectos que tiene un mismo tipo de programa en cada país” (Blumler, Mcleod y Rosengren, 1992, citados en Rodrigo, 1999, p. 26)1.

En el primer rubro, predominan los estudios sobre personas procedentes de distintos países (o culturas en el sentido geográfico del término) y son menos en número, aunque no por ello menos importantes, los estudios que ponen el acento en la diferencia que es generada por otros aspectos como el género, la edad, la religión, la preferencia sexual, etc. En el segundo rubro, predominan, además de lo dicho en el párrafo anterior, investigaciones sobre la inmigración en los medios (y, en general, sobre la construcción del otro, del extranjero, del diferente, etc.) y también hay algunos estudios sobre el uso de los medios para favorecer la comunicación intercultural.

Para Miquel Rodrigo (1999), es deseable que los estudios sobre comunicación intercultural interpersonal y sobre comunicación interpersonal mediada, se articulen de forma más eficaz. En muchos casos, en el primer tipo de estudios se ignora el importante papel de los medios de comunicación en los procesos de interculturalidad. En palabras del autor, “no se ha insistido suficiente en que muchas de las imágenes e ideas que tenemos sobre culturas remotas han sido suministradas por los medios de comunicación”. Sin negar la importancia de los estudios sobre la comunicación intercultural mediada, en el presente epígrafe está centrado en los procesos interpersonales de comunicación intercultural.

Como proceso interactivo, la comunicación permite llevar a cabo la interculturalidad, la hace manifiesta, objetivable. Por otra parte, como principio de contacto, la comunicación contribuye a la interculturalidad en tanto que puede privilegiar –en contextos de negociación o conflicto- el respeto entre sujetos. “Si aceptamos la idea interaccionista de la cultura, toda cultura es en su base pluricultural. Es decir, se ha ido formando, y se sigue formando, a partir de los contactos entre distintas comunidades de vida que aportan sus modos de pensar, sentir y actuar”. (Rodrigo,1999) Comprender las relaciones interculturales en una situación práctica supone comprender la cultura de los dos mundos en contacto.

La comunicación se torna eficaz, logrando un grado de comprensión aceptable para los interlocutores en la medida en que comparten suficientemente las significaciones de lo que dicen. La búsqueda de la eficacia intercultural conduce a crear competencia comunicativa y ésta a establecer pautas asertivas que orientan la experiencia comunicativa hacia una experiencia compartida. Por ello, el éxito o fracaso de la interacción dependerá, en gran medida, de la familiaridad de los participantes con los antecedentes de su interlocutor, las percepciones de las diferencias que los separan y la reciprocidad del propósito. Sólo así, la comunicación pasará de ser un acto individual con ejecutantes individuales a ser una experiencia compartida.

Radicación de la importancia de la Traducción intercultural.

Es de conocimiento general que la traducción y la cultura mantienen una estrecha relación entre ellas, pues ambas cooperan en un proceso de construcción en el que la evolución, la tradición, la idiosincrasia y la generalización poseen una misma coherencia. Por lo que es un hecho que las culturas cada vez crean lazos de cercanía, lo que sin dudas contribuye en gran medida la traducción, permitiendo la desaparición de fronteras para promover temáticas relacionadas con la

economía, política, sociedad y cultura. Por lo que se puede demostrar el aspecto creativo de la traducción, toda traducción por es por definición una adaptación de un mensaje a un receptor que no el suyo.

Teniendo en cuenta lo anterior cómo se puede realizar una labor de traducción que no reproduzca el contexto, cómo se debe ejecutar la labor de traducir en ambientes multiculturales donde están en juego relaciones de equidad, la posibilidad de vida y la necesidad de diálogo, de comunicación y de comprensión. Para ello es fundamental que haya una posición consciente de apuesta por la interculturalidad.

El traductor intercultural debe responder con apego a su anhelo, a la utopía y a la esperanza de la realización del mundo de los múltiples mundos y a la complicidad con el texto original con una perspectiva ética (una ética de la vida, que plantea la exigencia de dejarse interpelar por el dolor y la muerte del otro. Este traductor ha de tomar opción de hacer frente a las oposiciones, a los obstáculos y hasta las sanciones provenientes de las lógicas de poder, que son excluyentes, así como a los purismos de los academicismos y sus “imparcialidades” enajenantes, a sus “neutralidades” y “objetividades”.

En esta perspectiva, la traducción se iniciará como determinación político-ética de coadyuvar con tal interpelación y animando a la respuesta y actuación en calidad de prójimos. Es necesario exponerse, y a partir de ello, quien traduzca e interprete ayudará a quien se ha expresado o se expresa en ese momento a darse a conocer y a develarse ante los demás, ayudará a afirmar lo propio y a recibir, a entender, a respetar y a apreciar y amar lo ajeno, a hacerse cómplices y corresponsables. Se tratará, entonces y siguiendo a Ricoeur, de un trabajo de traducción, conquistado a partir de las resistencias íntimas motivadas por el miedo, incluso el odio, a lo extranjero, percibido como amenaza dirigida contra nuestra propia identidad lingüística. Pero también trabajo del duelo, aplicado a renunciar al ideal mismo de traducción perfecta [...] Abandonar el sueño de la traducción perfecta es la confesión de la diferencia insuperable entre lo propio y lo extranjero. Es la experiencia de lo extranjero. (Ricoeur 2005: 49) Es, por tanto, la experiencia de lo diverso, de lo múltiple y lo diferente. Se hace así patente que, en el mundo de los múltiples mundos, lo peor es la incomunicación. Mas debe tenerse cuidado ante esta imagen, pues hay “comunicación” (la más comunicada, la más publicitada) que alimenta la incomunicación, que impone, que presupone erradamente, que reproduce simulaciones, falsedades, dominaciones.

Ante ello se tiene que buscar la forma de comunicarse, de romper la incomunicación, o dicho de otra manera, de romper la incomprensión. He ahí el trabajo y el reto de quien traduce (dirigida a sí mismo y a los sujetos que pone en contacto y comunicación): no cerrarse en sí mismo, en el secreto. Ricoeur (2005: 10) alude a “una noción del traducir que se vincula con la felicidad que procura la posibilidad de comunicación con el otro”, que se encamina a la consecución de la lengua verdadera, como expresaría Benjamin.

Pero cómo se hacer frente a las dos resistencias que aquél mismo expone: por una parte, el etnocentrismo de la lengua receptora o traductora, su tendencia a fagocitar, absorber y a la hegemonía cultural y su dificultad para decir al otro porque no puede dejar de decirse a sí misma (Levinas 2002); y, por otra parte, la inescrutabilidad del texto en lengua extranjera.

Quien traduce sabrá, sobradamente, que las palabras al alcance están cargadas de significados, por lo que la utilización de palabras cargadas de asignaciones prejuiciadas, de palabras que reproducen las jerarquías y que renuevan los estigmas deben ser desechadas. Por otro lado, comprenderá y asumirá que las traducciones de los conceptos y nociones claves del conocimiento cultural de los pueblos deberán ser muy cuidadosa de manera que no les ampute la potencia

contenida en su propia inescrutabilidad y en su sentido alterno de existencia. Precisamente porque las traducciones, siguiendo a Lefebvre (1992), confrontan la cultura que recibe con otra, han de ser ejecutadas realizando su potencial, favoreciendo el encuentro, de las diferentes maneras de mirar y expresar la vida y la sociedad. Los traductores, como dice Victor Hugo (1996: 299), “tienen una función civilizadora. Sirven de puente entre los pueblos. Trasvasan el espíritu humano de unos hombres a otros”. Lo que comunica una lengua es tarea de la traducción que logre ahormarse amorosamente en la otra.

Entonces encontramos a dos sujetos con lenguas distintas y a la persona que traduce en un mismo plano y en la misma disposición, dirigiéndose a la reconciliación, encaminándose a la lengua verdadera porque, una vez más con Ricoeur (2005: 52-53), “con otros definimos, reformulamos, explicamos, buscamos decir lo mismo de otra manera”. Estamos, pues, en presencia de un diálogo transformador, favorecedor de la toma de conciencia y de una traducción virtuosa, en el sentido que mediante ella se reformulan las ideas, se reformula la experiencia y se reformula la historia. Al dar explicaciones necesarias, requeridas o no, o simplemente en el esfuerzo por reformular la idea para que sea mejor comprendida, quien se expresa acrecienta lo sabido, alimenta lo expresado; se trata de una actitud abierta a las nuevas exigencias de los tiempos y de las interacciones demandadas y posibles.

El resultado es que el otro, con quien se habla y a quien se le transmiten conocimientos, experiencias, convicciones, etcétera, se interesará de lo que ahora no sabe y de lo que no tiene ni idea. Se estará nutriendo. Al conocer de mejor forma, de manera directa, con una formulación descolonizada, entonces se sorprenderá y muy probablemente gozará con lo encontrado, con lo des-cubierto. Es así como se logra el diálogo intercultural.

Conclusiones

La comunicación intercultural se realiza donde hay contacto entre dos o más entramados diferentes de significados y sentidos, y cuando un grupo comienza a entender, en el sentido de asumir, el significado y el valor de las cosas y objetos para los otros.

Evidentemente es necesario para proporcionar un cuidado culturalmente aceptable, estar ineteresado por conocer e integrarse a otras culturas. De modo que la importancia de la traducción intercultural responde con apego a un anhelo, utopía y la esperanza de la realización del mundo de los múltiples mundos y a la complicidad con el texto original con una perspectiva ética. Ante ello se tiene que buscar la forma de comunicarse, de romper la incomunicación, o dicho de otra manera, de romper la incomprensión. He ahí el trabajo y el reto de quien traduce.

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, Walter. 1996. “La tarea del traductor”. Teorías de la traducción. Antología de textos. Dámaso López García (ed.). Toledo: Servicio de Publicaciones, Universidad de Castilla-La Mancha, 335-347.
- Bloch, Ernst. 1977 El principio esperanza. Tomo I. Madrid: Aguilar.
- Gudykunst, W. B. (1987). “Cross-cultural Comparisons”. En Berger, C.R. y Chafee, S.H. (eds.). Handbook of Communication Science (pp. 847-889). Londres: Sage Publications,
- Gudykunst, W. B. y Ting-Toomey, S. (1988). Culture and Interpersonal Communication. Londres: Sage Publications.
- Lefebvre, André. 1992. Translation/History/Culture, a sourcebook. London: Routledge.
- Levinas, Emmanuel. 2002. Totalidad e infinito. Salamanca: Sígueme.
- Ricoeur, Paul. 2005. Sobre la traducción. Buenos Aires: Paidós.
- Rodrigo, Miquel (1999). Comunicación intercultural. Barcelona: Anthropos Editorial.